

FLASHES A.S.E.P.

JUNIO - 1999

FICHA TECNICA

<u>Diseño y Realización:</u>	De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.
<u>Diseño Muestral:</u>	1.223 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.
<u>Trabajo de Campo:</u>	Realizado durante los días <u>7 a 12 de Junio de 1.999</u> , mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.
<u>Proceso de Datos:</u>	Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.
<u>Análisis e Informe:</u>	Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el <u>25 de Junio de 1.999</u> .

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 1999. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(JUNIO 1999)

Este sondeo del mes de Junio ha estado muy influido por la triple convocatoria de elecciones, ya que las entrevistas se realizaron precisamente la semana inmediatamente anterior (7 al 12 de Junio) al día de las elecciones (13 de Junio). Esta es la primera vez que se produce esta coincidencia en los sondeos mensuales de ASEP, cuyas fechas para la realización del trabajo de campo se establecen con muchos meses de anticipación, y por tanto con independencia de convocatorias electorales o de cualquier otro acontecimiento importante, de manera que la selección de la semana en que se hacen las entrevistas es bastante aleatoria (sólo depende de la semana seleccionada para el primer trabajo de campo en cada cuatrimestre, el de Septiembre, el de Enero, y el de Abril). Esta circunstancia permite ahora saber, por supuesto después de las elecciones, cuales eran las intenciones de comportamiento de los electores los días inmediatamente anteriores a la cita electoral, y nos permite compararlas con las expresadas semanas antes incluso del comienzo de la campaña electoral oficial. Se han podido así verificar algunas hipótesis formuladas con motivo de anteriores elecciones, al disponer de estos datos tan próximos a las elecciones mismas y, aunque como es evidente no han podido ser utilizados para elaborar los pronósticos electorales, sí son muy útiles para la interpretación y explicación *ex post facto*, como aquí se hace a continuación, al comentar los datos sobre intenciones de comportamiento electoral en la sección de **ACTUALIDAD**.

El análisis de los resultados electorales y sus consecuencias, así como la comparación con los pronósticos elaborados por ASEP y otros institutos de investigación no se incluyen aquí porque se han presentado de forma separada en el Documento de Trabajo ASEP nº 41, que el lector de estos FLASHES habrá recibido conjuntamente.

No obstante, pueden resumirse aquí algunas de las consideraciones que se han incluido en dicho Documento de Trabajo:

- En primer lugar, es nuestra opinión que **los resultados de las elecciones europeas deben compararse más realistamente con los de las últimas elecciones generales de 1996 que con los de las**

europas de 1994. La razón principal es que aquellas se celebraron en una situación muy excepcional para el PSOE, probablemente su peor momento político a causa de los escándalos provocados por los casos Mariano Rubio y Luis Roldán, y al tratarse sólo de elecciones europeas, gran parte del electorado del PSOE se abstuvo de votar, razón por la cual la diferencia PP-PSOE fue muy grande (6 puntos porcentuales sobre electores y 9 puntos porcentuales sobre votantes), pues se castigaba al PSOE en unas elecciones a las que el elector concedía poca importancia. Por el contrario, las elecciones europeas de 1999, al ir combinadas con autonómicas y locales, han sido equivalentes a unas "primarias" para las próximas generales, y por ello la participación ha sido mayor que en las europeas del '94, y por tanto deben ser comparadas con las elecciones generales del '96.

- Partiendo de este supuesto, **parece necesario que la clase política tome nota de que el electorado ha dado un aviso que refleja posiblemente un creciente malestar.** El aviso se ha manifestado en un incremento de la abstención (por comparación con las generales del '96), así como en un muy significativo incremento del voto en blanco (por comparación con el '94 y el '96), y en un fuerte incremento del voto a partidos pequeños, generalmente nacionalistas o regionalistas (por comparación con el '94 y el '96) que han permitido lograr escaño en el Parlamento Europeo a tres formaciones políticas que no lo tenían anteriormente (Coalición Europea, BNG y EH), todas ellas nacionalistas-regionalistas.
- Como consecuencia de lo anterior, **los tres partidos "estatales" o "nacionales" más importantes, PP, PSOE e IU, han perdido "cuota electoral", es decir, han perdido electores (por comparación con las generales del '96).** En efecto, por cada 100 electores (no por cada 100 votantes, cálculo que sólo sirve para repartir los escaños, pero no para analizar los cambios en el electorado), el PP ha perdido un 4,6% del electorado total de España por comparación con el que tenía en 1996, el PSOE ha perdido un 6,4%, e IU ha perdido un 4,5%. **En conjunto han perdido un 15,5% del electorado total, mientras que los demás partidos (nacionalistas-regionalistas) han ganado un 1,5% de electorado. El resto, un 14%, es lo que se ha perdido en la abstención (36% en estas elecciones europeas de 1999 y 22% en las elecciones**

generales de 1996). La abstención, por tanto, no se ha repartido proporcionalmente entre todos los partidos, sino que se ha concentrado en los votantes de los tres partidos principales, que son todos "estatales-nacionales".

- En cuanto a la interpretación respecto a qué puede haber motivado este aviso, cada uno puede hacer su interpretación particular, pero la nuestra es la de que ha habido tres razones principales:
 - a) Una campaña electoral caracterizada por los insultos y falta de contenido programático.
 - b) Un malestar creciente de los electores hacia los aparatos de los partidos, que se manifiesta en su frustración por no participar realmente ni en la confección de listas ni en otras decisiones de los partidos. El PSOE tuvo constancia de ese malestar cuando celebró elecciones primarias. Es muy posible que si se consultase a los electores (no a delegados, ni a militantes del aparato de los partidos) con más frecuencia, se recibiría la sorpresa de que en la mayoría de las ocasiones los electores votarían en contra de las decisiones o posiciones del aparato del partido en cuestión, tanto si se trata de listas electorales como de otras cuestiones. **El elector no participa ni en la selección de candidatos (la selección la hacen los aparatos de los partidos), ni en la formación de coaliciones postelectorales, de manera que un número creciente de ciudadanos comienza a desentenderse de la política por sentir que se "instrumentaliza" su voto al menos de tres maneras.** Primero, porque al votar a un cabeza de lista vota obligatoriamente a un conjunto de personas que, a veces, son "ilustres desconocidos", funcionarios del partido generalmente no conocidos por el elector. Segundo, porque al no haber propuestas electorales claras durante la campaña, se da un voto a ciegas sin saber qué políticas se respaldan con ese voto. Tercero, porque las coaliciones electorales, incluso las muy lógicas, necesarias y convenientes, no se consultan con los electores, lo que implica que el partido pone el voto de cada uno de sus electores para respaldar políticas que podrían no ser respaldadas por esos votantes.

- c) Un "refugio" en el voto a los partidos "de casa" (nacionalistas y regionalistas), porque se piensa que los partidos estatales no tienen futuro. El electorado (o parte del electorado) puede estar comenzando a percibir que la pérdida de competencias del Estado a favor del Gobierno Europeo por una parte, y a favor de las Comunidades Autónomas, por otra, está dejando vacío al Gobierno de la Nación. **El ciudadano corriente puede estar percibiendo (incluso corroborando por su propia experiencia personal) que puede beneficiarse más "arrimándose" a un partido nacionalista o regionalista que a uno de los partidos "estatales" o "nacionales".**

Los resultados de estas elecciones han reabierto las consideraciones respecto a si el Gobierno debería anticipar las elecciones generales a Octubre o mantener su decisión de agotar (literalmente) la legislatura, y celebrarlas en la primavera del 2000. En realidad esta discusión tiene ahora menos sentido que cuando se planteó a principios de año, pues hablar de lo que pudo haberse hecho ya no tiene efectos. No obstante, debe recordarse aquí que, a comienzos de año se señaló que el período de buenos y crecientemente mejores indicadores parecía haber "tocado techo", y que podía estar iniciándose un período de estabilidad en el que el PP tenía pocos logros que alcanzar, y en el que cualquier contratiempo se magnificaría como negativo. **Objetivamente, el PP ha mejorado sus resultados electorales respecto al PSOE por comparación con 1996, y sin embargo los medios de comunicación, los partidos políticos e incluso el propio PP lo han "vivido" como un retroceso electoral del PP, porque el PP ha aceptado que la comparación se haga con las elecciones europeas del '94, perdiendo otra vez la batalla de la comunicación.**

A principios de año el PP contaba con una opinión pública muy mayoritariamente a favor, con una situación económica difícilmente mejorable, con un PSOE desconcertado y cuyo candidato a la Presidencia no sólo no gozaba de buena imagen en el electorado, sino que ni siquiera tenía el respaldo mayoritario de su partido, y sobre todo del aparato del partido. Unas elecciones generales entonces podrían haber sido aconsejables. Por supuesto no se podía anticipar el futuro, pero pasados aquellos meses la situación económica se vio alterada por la crisis del euro, la situación internacional se complicó a causa del conflicto de Kosovo, y el resultado de estas elecciones, cuyos resultados algo desfavorables para el PP respecto a 1994 y 1995 sí eran

previsibles, han definido una situación algo más complicada para el PP, entre otras razones porque hay menos margen (temporal) para la maniobra. La decisión ahora se puede resumir en celebrar las elecciones el próximo otoño (lo que no complacería mucho a CiU) o celebrarlas en la primavera del 2000, sin otra alternativa. El PSOE, por el contrario, cuyo electorado se ha mantenido bastante estable desde 1996, como han ido señalando los sondeos ASEP, ha salido reforzado de estas elecciones "primarias", y se encuentra en la situación privilegiada de poder establecer pactos post-electorales con casi todo el espectro político (siempre se puede racionalizar cualquier decisión política), de forma que incluso careciendo de líder formal como candidato a las elecciones generales, puede esperar su convocatoria con mucha mayor confianza que a principios de año.

EL CLIMA DE OPINION

El Sistema de Indicadores ASEP apenas ha variado este mes respecto al anterior, ya que las elecciones probablemente acapararon la atención del electorado, hasta el punto de que las pequeñas variaciones que se encuentran parecen ser explicables por las preferencias electorales de los entrevistados más que por su percepción y evaluación reflexiva de la realidad nacional.

Los dos indicadores principales de confianza en la economía nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, mejoran sensiblemente respecto a meses anteriores, y se sitúan este mes más o menos en el nivel que tenían el pasado mes de Enero. Ambos continúan claramente por encima del nivel de equilibrio, y en los más altos niveles alcanzados durante los últimos años, indicando satisfacción con la situación económica española y confianza en su futuro. Los dos indicadores de ahorro disminuyen otra vez levemente en relación al mes pasado, lo que puede significar un poco más de alegría (aunque no excesiva) respecto al consumo, pero siempre reflejando mucha prudencia que se refleja en el mantenimiento de altos niveles de ahorro.

Los indicadores sociales se encuentran prácticamente en el mismo nivel de meses anteriores, sin que se aprecien variaciones significativas. El Optimismo Personal continúa por debajo de la Evaluación de la Situación Económica, situación que, como se ha explicado en varias ocasiones, solo se ha observado durante algunos meses desde hace año y medio, y que por tanto es

relativamente anómala y puede sugerir un exceso de internalización de los mensajes optimistas sobre la economía nacional que difunden los medios de comunicación, que no se ven sin embargo confirmados por la experiencia de los sujetos en su entorno social inmediato, incluida su propia situación personal. Este mes debe subrayarse un fuerte incremento del postmaterialismo, que caracteriza ya al 45% de los entrevistados, la proporción más alta obtenida hasta ahora, y que confirma la existencia de una gran seguridad económica en la mayor parte de la población.

Entre los indicadores políticos, resalta el alto nivel de Satisfacción con el Gobierno y con el funcionamiento de la Democracia, de manera que ambos son no solo positivos, sino que se mantienen en niveles altos por comparación con los últimos diez años. Sin embargo, y ello puede ser consecuencia de que las entrevistas se realizaron en tiempo de elecciones, la Satisfacción con el Gobierno disminuye respecto al mes pasado, pero sólo hasta el mismo nivel que tenía en Abril. Y los indicadores sobre la actitud respecto a la integración de España en la Unión Europea son todos ellos significativamente más altos que en meses anteriores, y continúan mostrando una clara satisfacción por la integración y una casi unánime percepción de más beneficios que perjuicios para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio individuo.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,8 puntos en una escala de 0 a 10), el Defensor del Pueblo (6,0), el Ayuntamiento (5,7), el Tribunal Constitucional (5,5), la Iglesia (5,3), las Fuerzas Armadas (5,2), el Congreso de los Diputados (5,1), el Gobierno de la Nación, el Senado, los Sindicatos y las Organizaciones Empresariales (todos con 5,0 puntos), los Bancos (4,8) y los Partidos Políticos (4,3 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes sociales, el ranking de este mes es el siguiente: Felipe González (5,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos) , Rosa Díez (4,8), Loyola de Palacio (4,7), José M^a Aznar (4,6), Joaquín Almunia (4,3), Julio Anguita (4,1) y Josep Piqué (3,7 puntos).

Las consecuencias de todos estos datos sobre la intención de voto estimada por ASEP son las de cierta ventaja del PP sobre el PSOE, que este mes se reduce a algo menos de tres puntos porcentuales por delante, más o menos la mitad que el mes pasado. Esta reducción en la diferencia entre PP y PSOE, que como luego se verá también se observa respecto a las elecciones europeas, parece estar reflejando una predisposición del electorado que es similar para

todo tipo de elecciones, de manera que las intenciones de voto respecto a las entonces inminentes elecciones europeas se trasladan en cierto modo también a las intenciones de voto en unas elecciones generales todavía ni siquiera convocadas. Debe recordarse una vez más, sin embargo, que la abstención estimada en el mismo modelo es este mes sólo algo más de un punto porcentual superior a la de 1996, casi igual en magnitud a la pérdida de electorado del PSOE (dos puntos porcentuales según la estimación de este mes por comparación con sus resultados reales de 1996).

LA ACTUALIDAD

Los temas que parecen haber logrado mayor atención en los medios de comunicación, y que por tanto han estado más presentes en los círculos mejor informados de la sociedad española, han sido sobre todo de carácter internacional, como el conflicto de Kosovo, y las elecciones del 13 de Junio.

Conflictos Internacionales

La opinión de los españoles respecto al conflicto de Kosovo no ha variado demasiado a lo largo de los más de tres meses que ha durado. Si en Marzo se preguntó aún antes de que se iniciase el conflicto, en Junio se ha preguntado cuando los entrevistados ya sabían que el conflicto estaba cerrándose, puesto que el fin definitivo se produjo días después de finalizar las entrevistas. La opinión mayoritaria, en casi todas las cuestiones, demuestra una firme oposición de los españoles a que se produjera y continuase este conflicto, y concretamente a la participación de la OTAN en general, e incluso de España en particular, en las acciones bélicas contra Serbia, pero no por defensa o justificación de Milosevic o de Serbia, sino por la tradicional oposición de los españoles a todo tipo de conflictos bélicos y al uso de las armas.

Así, la opinión sobre la continuación de los bombardeos sobre Serbia hasta que Milosevic cumpliera las condiciones impuestas por los países de la OTAN ha sido mayoritariamente contraria (y estable) a lo largo de los tres últimos meses (50%-63%-59%), mientras que la opinión favorable sólo ha tenido el respaldo de alrededor de una cuarta parte de los entrevistados (28%-21%-24%).

Mayor controversia se observa en las opiniones relativas al envío de tropas del ejército de tierra de la OTAN y otros países, incluida España, aunque la opinión más favorable es precisamente la de este sondeo de Junio. La opinión a favor del envío de tropas terrestres ha variado durante los cuatro meses entre 35% y 45%, mientras que la opinión en contra de su envío ha fluctuado entre 33% y 45%. El índice de este mes de Junio, 109, es ligeramente más alto que los otros tres, mostrando un saldo neto más bien favorable al envío de tropas terrestres.

En cuanto a la opinión global sobre la intervención de la OTAN en la ex-Yugoslavia, los resultados de este mes confirman los del mes pasado, de manera que las dos frases que parecen contar con mayor respaldo (alrededor de una cuarta parte de los entrevistados cada una de ellas) son las de que "Aunque había que impedir el genocidio de Serbia contra los kosovares, había otras alternativas mejores que la guerra, como la presión sobre Rusia, el fomento de una revolución en Serbia contra Milosevic, etc.", y la de que "Los países de la OTAN han actuado con toda legitimidad legal y moral al intervenir militarmente contra Serbia, porque era imprescindible impedir el genocidio de los albanokosovares". Teniendo en cuenta que otra tercera parte de los entrevistados no contesta a la pregunta, parece innecesario demostrar que son pocos los que opinan que la intervención de la OTAN ha acelerado el genocidio, o que la intervención se ha debido al deseo de los Estados Unidos por provocar problemas a la Unión Europea (un 11% de los entrevistados, tanto este mes como en Mayo, opinaron así).

Política Nacional

Teniendo en cuenta, como se ha repetido varias veces en estos "Flashes", que las entrevistas de Junio se realizaron la semana inmediatamente anterior a las elecciones, se ha podido comparar la evolución de las intenciones de participación y de voto casi hasta el momento mismo de ir a las urnas.

Se ha podido así observar que la proporción que afirmaba que pensaba votar "con toda seguridad" en las elecciones europeas ha aumentado a medida que se aproximaba la fecha de las elecciones, desde un 40% en Abril a un 50% en Mayo y un 63% en Junio, cifra esta última que coincide casi exactamente con la participación real (64%), aunque ASEP pronosticó una participación algo más alta (70%). Se confirma así que la respuesta "con toda seguridad" es la que más se aproxima a la participación real, y por ello, el criterio habitual de

ASEP, al elaborar su pronóstico con datos de varias semanas antes de la fecha electoral, de estimar la participación en la suma de los que dicen que participarán "con toda seguridad", y alrededor de la mitad de los que dicen que "probablemente participarán", parece correcta.

En cuanto a las intenciones de voto propiamente dichas, la tendencia observada en los dos últimos meses (Mayo y Junio) confirma la pauta ya señalada por ASEP en las elecciones generales de 1993 y 1996, en el sentido de que al acercarse la fecha de las elecciones aumenta la participación y se reduce la diferencia entre PP y PSOE. Los datos así parecen confirmarlo, pues la diferencia entre PP y PSOE (siempre favorable al PP) para las elecciones europeas (en intención directa de voto, sin elaborar estimaciones) fue de 4 puntos porcentuales en Mayo (cuando los votantes seguros eran del 50%), y de sólo 1 punto porcentual en Junio (cuando los votantes seguros aumentaron al 63%).

Algo parecido se observa en relación con la intención directa de voto (sin estimaciones) para las elecciones autonómicas y para las locales. La diferencia PP-PSOE fue de 7 puntos porcentuales a favor del PP en Mayo, y de 1 punto porcentual a favor del PSOE en Junio. Los votantes "con toda seguridad" aumentaron del 57% al 69% entre Mayo y Junio.

En las elecciones locales, los votantes "seguros" aumentaron del 55% en Mayo al 65% en Junio, y la diferencia entre los dos principales partidos fue de 3 puntos porcentuales a favor del PP en Mayo, y de 4 puntos a favor del PSOE en Junio.

Debe tenerse en cuenta que se trata en todos los casos de intenciones directas de voto, y no de estimaciones de voto, que daban ventaja favorable al PP en las tres elecciones (europeas, autonómica y locales) en las dos fechas (Mayo y Junio), pero con menor diferencia en Junio que en Mayo, y con un incremento de la participación prevista en Junio (más próxima a la realidad).

Estos datos deberían tenerse en cuenta en futuros pronósticos electorales, pues como se ha visto siguen una pauta bastante similar desde 1993.